



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN FAMILIAR

ETAPA I – AÑO 2º

TEMA II

LA FAMILIA CRISTIANA COMUNIDAD CREYENTE Y EVANGELIZADORA

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. ORACIÓN**
- II. OBJETIVOS**
- III. DESARROLLO DEL TEMA**
- IV. TRABAJO EN GRUPO**
- V. ORACIÓN FINAL**
- VI. FUENTES Y REFERENCIAS**

La familia cristiana, comunidad creyente y evangelizadora

I. ORACIÓN ESPONTANEA

II. OBJETIVOS

1. Presentar la familia cristiana, «Iglesia doméstica», como «comunidad creyente».
2. Tomar conciencia de la misión evangelizadora de la familia cristiana.
3. Aceptar un compromiso serio para ser familia evangelizada y evangelizadora, llevando una vida coherente como nos indica Benedicto XVI.

III DESARROLLO DEL TEMA

A.- Introduciendo el tema

La familia cristiana no sólo tiene una función social; tiene también una función eclesial. Construye la sociedad y construye la Iglesia. La familia cristiana está llamada a edificar en la historia del Reino de Dios. Y esto lo realiza mediante su participación en la vida y misión de la Iglesia.

El Vaticano II presentó a la familia como una Iglesia en pequeño, una «Iglesia doméstica». Y realmente, la familia representa la imagen y el misterio de la Iglesia. Está inserta de tal modo en la Iglesia que participa de la misión propia de la Iglesia.

Como la Iglesia, la familia cristiana es comunidad de creyentes. Y, en cuanto tal, tiene que testimoniar y transmitir el don de la fe y de la salvación. En este sentido es comunidad evangelizadora.

Nos detenemos, pues, siguiendo la «Familiaris consortio» (n. 51 al 54), a ver la familia como «comunidad creyente» y «comunidad evangelizadora».

B.- Comentario

1. La familia, «comunidad creyente»

El fundamento de la comunidad que es y forma la familia cristiana, se encuentra en Cristo Jesús. La familia cristiana está unida en Cristo y por Cristo. Él posibilita la comunión. Es una comunidad específica. Es una comunidad de creyentes en Jesucristo. Por eso, su comunión es comunión en la fe. Y, sin duda, una de las exigencias fundamentales de la familia cristiana consiste en confesar y testimoniar la fe.

Y ¿Qué es la fe? Es importante en nuestra sociedad actual dar razón de nuestra fe. Pero, quizá haya que purificar algunas concepciones. No la podemos identificar, de un modo unilateral, con conocimientos y doctrinas, ni con un conjunto de obligaciones y preceptos, de palabras o de gestos convencionales. La fe supone el encuentro y la adhesión a Cristo. Por la fe, el hombre se adhiere a Dios, confía en Él, apoya en Él su vida, sus juicios, sus planes. Creer es escuchar y aceptar la Palabra de Dios de modo que ella llegue a ser el móvil de nuestra vida. La familia cristiana vive y testimonia su fe descubriendo y realizando el plan de Dios, acogiendo y anunciando su palabra. Ello pide a los esposos y padres cristianos «la obediencia a la fe» (Rom16, 26) que es disponibilidad a la voluntad de Dios.

En la medida que la familia cristiana acoge la Palabra de Dios y es fiel, en la medida que cree y madura en la fe, se presenta como comunidad evangelizada y evangelizadora.

2. La familia, «comunidad evangelizadora»

Quizá lo más importante sea tomar conciencia de esta misión evangelizadora de la familia cristiana. El mandato de Jesús de predicar y anunciar el Reino de Dios nos llega también a nosotros. Es más, Juan Pablo II llega a afirmar que la futura evangelización depende, en gran parte, de la «Iglesia doméstica».

¿Cómo realizar esta misión evangelizadora? Hay una afirmación en la «Familiaris consortio» que sirve de base para responder a este interrogante. El Papa comienza diciendo que en la medida en que la familia acoge el Evangelio, se hace comunidad evangelizadora. Es decir, el punto de partida de la Evangelización es el mismo testimonio de vida. Viviendo los valores evangélicos, siguiendo los criterios de Jesús, la familia cristiana evangeliza a otras muchas familias; evangeliza el ambiente en que ella vive. La familia cristiana evangeliza a través de su vida de amor, de alegría, de comprensión, de justicia, de verdad, de austeridad, de trabajo, de oración.

Pero esto no significa que no sea necesario también el anuncio explícito de la fe. Este anuncio evangelizador debe empezar por la misma familia y debe ampliarse, además, al propio ambiente y a otras familias.

Dentro de una familia cristiana que sea consciente de su misión, todos los miembros evangelizan y son evangelizados. Todos se ayudan unos a otros a vivir más fielmente la fe y el Evangelio. Los padres tienen una vocación especial. Ellos son los primeros educadores de la fe de sus hijos. Una catequesis familiar es necesaria siempre. Pero, quizá, se precisa mucho más en aquellos lugares donde la legislación impide todo tipo de educación religiosa, o donde el ambiente es poco propicio para el desarrollo de la fe.

Finalmente, queremos destacar que la evangelización y catequesis de los padres tienen que acompañar a los hijos a lo largo de todo el proceso de su madurez. También durante la adolescencia y juventud, tiempos en que, con frecuencia, los hijos contestan o rechazan la fe que recibieron en los primeros años de su vida.

Benedicto XVI nos dice que la nueva evangelización se hace con una vida coherente.

IV TRABAJO EN GRUPO

Pistas para el diálogo

1. ¿Sentimos la dimensión eclesial de la familia?
¿Qué significa para nosotros ser una comunidad creyente?
¿En qué hacemos consistir nuestra fe?
¿Qué significa para nosotros creer en Jesús?
2. ¿Somos conscientes y nos preocupa la dimensión evangelizadora de la familia cristiana? ¿Cómo vivimos y realizamos la evangelización en nuestras familias?
¿Llegamos a un anuncio evangélico más allá del ámbito de nuestra propia familia?
¿Qué dificultades y problemas encontramos en la práctica?
¿Qué nos puede ayudar en nuestra tarea de evangelizadores?
3. Compromiso de acción que tomamos después de nuestra reflexión cristiana.

V ORACIÓN

Señor:

Hazme un instrumento de evangelización

Donde haya indiferencia y pasotismo, **ponga yo interés e ilusión**

Donde haya tinieblas e ignorancia, **ponga yo luz y esperanza.**

Donde haya odios y violencias, **ponga yo amor y clemencia.**

Donde haya aburrimiento y desesperación, **ponga yo alegría y humor.**

Donde haya duda y error, **ponga yo a Jesús como Salvador.**

Donde haya marginación y explotación, **ponga yo acogida y civilización del amor.**

Donde haya envidias y discordias, **ponga yo perdón y misericordia.**

Donde haya enfermedad y pobreza, **extienda yo mis manos abiertas.**

Porque he sido enviado para proclamar en alta voz que Cristo es la luz, el amor y la verdad que dan sentido a todo hombre que acepta su Palabra.

VI FUENTES Y REFERENCIAS

- Familia Cristiana: Vocación y Misión, Colección “Hogares Don Bosco” – Nº 4 y
- Catequesis del Matrimonio de Eugenio Alburquerque, Editorial CCS
- Matrimonios en diálogo de Fernando del Teso, Editorial Covarrubias